

## Didáctica. Lengua y literatura

ISSN-e 1988-2548

<https://dx.doi.org/10.5209/dida.77666>

 EDICIONES  
COMPLUTENSE

Eva Llergo (2020). *Los siete pedazos de mi corazón* (ilustr. Paloma Rodríguez). Sevilla: Babidi-bú Libros. 36 pp.

Frente a un título así, *Los siete pedazos de mi corazón*, podría caber esperar una historia de dolor, de esas en las que se desgarran algo por dentro y lleva tiempo y paciencia recomponer las piezas. Pero, en este caso, Eva Llergo hace referencia a un corazón fragmentado precisamente para ensalzar el valor de lo que suma, de lo que se añade a lo que ya estaba.

Sin embargo, nuestras barrigas (la de mi abuela, la de mi madre y también la mía) ya están vacías y vuelven a ser pequeñas. Pero no nuestros corazones.

Nuestros corazones han estallado en pedazos, y los pedazos se han quedado.

Tras estas líneas iniciales, comienza un detallado recorrido en el que se van presentando los siete pedazos que pueblan y alimentan el alma de la autora. En esta obra, cada uno de ellos tiene destinadas dos dobles páginas que repiten la misma estructura. En la primera, se presenta en el verso al ser querido, el pedazo de corazón, con un breve texto en prosa que le describe y canta sus hazañas para ser merecedor de tanto cariño; en el recto aparece la primera ilustración del personaje, retomando algunas de las palabras previamente declamadas. En la segunda doble página, la ilustradora continúa y completa esa representación visual de lo que caracteriza a la persona en cuestión.

Siete pedazos: padre, madre, hermano, compañero, hijo mayor, hijo mediano, hija pequeña. Cada uno de ellos aparece caracterizado por un color y componen el arcoíris de amor familiar e íntimo que propone Eva Llergo con un texto cargado de sentimiento. Las ilustraciones tienen un toque humorístico, rozando lo caricaturesco en algunos momentos, que se complementa con la emotividad de las palabras, generando una secuencia cercana y, al mismo tiempo, divertida.

La obra cierra con una pregunta directa al lector: “Esta es la historia de mis siete pedazos, ¿cuáles son los tuyos?”. Se trata de una obra muy personal, relacionada de manera directa con la vida de la autora, pero con la que no resulta difícil sentirse identificado, ya que habla de admiración, de recuerdos felices, de promesas de felicidad... Posa una mirada de amor sobre personas cercanas, personas que han acompañado, que han dado la mano, que han enseñado distintas maneras de ver la vida. Y, probablemente, cada lector encuentre entre las páginas referencias a la propia historia, sean quienes sean las personas que componen el corazón de cada uno.

Mi hija todavía tiene el corazón intacto, de un solo pedazo. No sabe nada y todo lo sabe. A través de sus ojos todo es hermoso. Y claro, con ellos hemos construido espejos y ventanas.

Como curiosidad, cabe mencionar la ilustración de la última página, precisamente la que acompaña la descripción de la hija menor. Se trata de una cara, con un ojo guiñado, mirando a través de unas enormes gafas, como buscando descubrir secretos ocultos. Esa misma representación compone la imagen de una revista de teatro y artes escénicas para bebés, infancia y juventud, *El pequeño espectador*, dirigida por la propia autora. Sin duda, los acompañantes de Llergo han sido una maravillosa fuente de energía e inspiración para su variada y rica labor profesional.

Marta Larragueta Arribas  
Universidad Camilo José Cela  
[mlarragueta@ucjc.edu](mailto:mlarragueta@ucjc.edu)